Romances sobre inmigrantes y afirmación étnica*

Novels about immigrants and ethnic affirmation

Regina Weber
Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Brasil
reginaw@terra.com.br

RESUMEN

La existencia de escritores que sean descendientes de inmigrantes y que escriban historias sobre su propia comunidad puede ser asociada al hecho de que, después de sucesivas generaciones, este grupo alcanzó un cierto grado de adaptación a la nueva sociedad. Como se intenta demostrar, la propia obra literaria puede ser vista como una forma más de afirmación identitaria del grupo étnico, independientemente de la intención del autor. Si los contingentes de inmigrantes eran sujetos de análisis cuantitativos, con datos obtenidos en fuentes oficiales, pero imprecisos, ahora para sus descendientes el pasaporte no es un elemento diferenciador y demandan de los historiadores que pretendan estudiarlos el uso de categorías analíticas más familiares a las ciencias sociales. Visibilidad, nominación, luchas simbólicas, honra étnica, son algunas de estas nociones que permiten discurrir a la literatura como forma de reconocimiento étnico.

Palabras claves: Romances, identidad étnica, representaciones.

ABSTRACT

The presence of writers descending from immigrants and who write about their own group can be linked to the fact that, after successive generations, they reached some degree of adaptation to the new society in which they are living. As we try to evidence, the

* Este artículo es el resultado de investigaciones que contaron con el apoyo de la Fundação de Amparo à Pesquisa no Estado de São Paulo (FAPERGS). La versión al español fue realizada por Rebeca Martínez Américo.

literary work can be seen as another form of identity assertion as ethnic group, no matter the author's intentions are. If the contingents of immigrants were subject to quantitative analyses through data from official although imprecise sources, their descendants, for whom passports are no longer distinguishing elements, demand from historians the use of categories of analysis closer to social sciences. Some of the notions of visibility, naming, symbolic struggles and ethnic honor allow us to see literature as a form of ethnic acknowledgment.

Keywords: Novels, etnic identity, representations.

Recibido: 01-04-2009. *Aceptado: 06-05-2009.*

Rio Grande do Sul en la actualidad es una sociedad multiétnica, resultado de distintos procesos históricos que ocurrieron en diferentes temporalidades: presencia de nativos antes de cualquier movimiento de colonización; ocupación del territorio donde posteriormente serían demarcados los límites del sur del país, en un momento por autoridades coloniales portuguesas, en otro momento por incursión de españoles; poblamiento por habitantes luso-brasileños del actual sudeste del país; introducción de afrodescendientes esclavos de los señores blancos; colonización por parte de un grupo de nacionalidad portuguesa, pero de identidad específica, los *açorianos* en el siglo XVIII; inmigración en masa de europeos en el siglo XIX destinados a lotes agrícolas; inmigración en pequeños grupos de individuos de diversas procedencias continentales, que refuerzan comunidades existentes o forman nuevas en el siglo XX.

Estos grupos étnicos, una vez que son posibles de reconocer como tales –de acuerdo con las teorizaciones de la etnicidad (nociones de pertenencia a una comunidad, creencia en un origen común, existencia de fronteras culturales)–, desarrollan formas de cohesión necesarias para su autosupervivencia, particularmente cuando ocupan regiones distantes de los centros urbanos, o para enfrentarse a un entorno, si no hostil, al menos indiferente a sus dificultades y preparado para construir conceptos muchas veces cómicos, comportamiento común entre los antiguos habitantes frente a todo lo nuevo. En otras palabras, el poder de nominación está a cargo de quien ostenta más poder[1]. Tales formas

[1]"En las situaciones que se refieren a la denominación, la imposición de una 'calificación' por el grupo dominante posee un verdadero poder formativo: el hecho de 'nombrar' tiene el poder de hacer existir en la realidad una colectividad de individuos que, sin ser consultados y contra su voluntad, fueron nombrados, clasificados, y así pasan a pertenecer a una colectividad, sin importarle a nadie lo que ellos piensan a ese respecto" (Poutignat & Streiff-Fenart, 1998: 143).

de cohesión, incluso cuando son creadas por necesidades básicas, como por ejemplo tener una escuela para los hijos no asistida por el poder público, resultan también en la afirmación de una identidad específica para el grupo y también para aquellos que no pertenecen a él. Ese efecto de cohesión doble y de afirmación identitaria también se encuentra en otras manifestaciones: periódicos comunitarios, aun cuando sean escritos en una lengua incomprensible para quienes no pertenecen al grupo; iglesias; grupos musicales; festividades cíclicas; cultivo de símbolos y rituales usados en eventos festivos; conmemoración de fechas específicas.

Siendo diferente la trayectoria histórica que atrajo a estos grupos a un espacio, donde pasan a convivir entre sí, el momento en que se percibe la presencia de una clase media es señal de una mayor adaptación del grupo a la sociedad. La existencia de un relativo número de miembros de clase media es fundamental para mantener determinados modos de afirmación étnica, como por ejemplo, publicaciones regulares o asociaciones recreativas o educativas con sede propia, las que corporizan su existencia y proveen de un lugar específico para variadas actividades. Uno de los grupos de más antigua presencia en Brasil, los afrodescendientes, por mencionar un ejemplo, aún no sobresale de modo considerable y proporcional a su base numérica, entre las clases medias de la sociedad. La presencia de intelectuales entre los miembros de tales grupos será mayor o menor según algunos factores. Será mayor en grupos urbanos y menor en rurales, y será reducida en familias que incentivan a sus hijos a seguir carreras más técnicas. Por ejemplo, en la población de origen judío se aprecia una proporción más alta de intelectuales que entre los libaneses, quienes motivan a sus hijos para que estudien carreras como ingeniería o administración. Y entre los grupos que inicialmente se asentaron en áreas rurales de Rio Grande do Sul, como los poloneses –cuya presencia urbana en puestos destacados es posterior a la de alemanes e italianos–, también es reciente el surgimiento de intelectuales, sean profesores universitarios, periodistas o escritores.

Las investigaciones sobre un grupo étnico no necesitarían ser realizadas por un miembro de esa comunidad, lo que, además, aseguraría un distanciamiento entre el investigador y su objeto de estudio, que es uno de los preceptos del trabajo científico. Sin embargo, sea por la "legitimidad" que el "origen" parece conferirle al investigador en el universo siempre en disputa del mundo de la ciencia, sea por la desconfianza de los integrantes del grupo ante un investigador que no pertenece al colectivo, el hecho es que la mayoría de las investigaciones étnicas es realizada por intelectuales –utilizando una expresión bastante conocida entre descendientes de italianos– *oriundi*, independientemente de la disposición

militante del investigador. Un levantamiento de las producciones académico-científicas sobre grupos étnicos (Weber *et al.*, 2005) indica el reducido número de investigaciones en torno a los poloneses, el cual corresponde a un quinto de la producción relacionada con alemanes e italianos. Incluso considerando posibles fallas en tal levantamiento, es notorio que son pocos los eventos, como simposios y congresos relativos a los poloneses, que resulten en publicaciones. De la misma forma, los *Cuadernos de Resúmenes* de los encuentros promovidos por la Associação Nacional de História - Núcleo do Rio Grande do Sul (ANPUH/RS), apuntan a la escasez de investigación sobre poloneses, libaneses o españoles, en comparación con estudios sobre negros, alemanes o italianos. Fue esta situación la que motiva la lectura de romances étnicos, entendiéndose por la categoría romance aquellas producciones que también son designadas como novelas o memorias romanceadas, es decir, que contengan algún grado de ficción.

El romance está aquí considerado a medio camino entre una producción que contiene elementos que pueden ser aprovechados por el historiador, en tanto registros de vida del grupo y sus relaciones con otras agrupaciones, y una producción que, por el solo hecho de ser editada, otorga visibilidad al grupo, afirmándolo positivamente. En el primer enfoque, las vivencias de los personajes, particularmente del pasado, consideran elementos importantes; en el segundo, la actuación contemporánea del romancista lo transforma en una especie de "agente étnico". En un caso, la discusión estará centrada en si las informaciones obtenidas por la ficción son confiables; en el otro, se emplea la *novel* de los medios. Antes de avanzar en la discusión, conviene tratar a los autores y las obras analizadas.

Tanto Letícia Wierzchowski como Alcy Cheuiche adquirieron reconocimiento como escritores, produciendo obras que abordan temas relevantes para el regionalismo riograndense. Antes de publicar *Jabal Lubnàn. As aventuras de um mascate libanês* en 2003, Cheuiche publicó romances con evidentes significados locales, entre ellos, *Sepé Tiaraju. Romance de los Sete Povos das Missões*, *El mestiço de São Borja*, *A guerra dos Farrapos* y *Ana sem terra*. De la misma forma, fue *A casa das sete mulheres*, romance ambientado en el contexto de la Revolución Farroupilha, un acontecimiento histórico en Rio Grande do Sul, que atrajo, además de críticas, popularidad a Letícia Wierzchowski, en especial después de haber sido transformado en novela breve para la televisión. Sus dos romances "étnicos" son *O cristal polonês* y *Uma ponte para Terebin*, aparecidos en 2003 y 2006, respectivamente. Estos tres romances remiten al énfasis actual de conceder espacio a las diversidades étnicas, sin que se desconozca el hecho de que, particularmente en Rio Grande

do Sul, hay una precoz "etnización" de la producción literaria[2]. De acuerdo al planteamiento de Bourdieu (1987), se puede deducir que los autores consolidaron una determinada posición en el "campo intelectual", generando obras literarias acerca de temas (personajes heroicos de la historia regional) ya consagrados en el "mercado de bienes simbólicos", lo que abrió posibilidades de reconocimiento para su expresión literaria en asuntos emergentes y menos amplios (un grupo inmigrante definido).

MEMORIAS DE FAMILIA Y NARRATIVAS ÉTNICAS

Uma ponte para Terebim y *Jabal Lubnàn* se presentan como un relato de la vida de los abuelos de los escritores y, por tanto, le evocarían al lector memorias familiares. Como se sabe, la identidad étnica reposa en el grupo social y en la familia y, en ese sentido, aquello que Halbwachs (1990) denomina memoria colectiva –que es distinta de la memoria nacional o histórica y se basa en el grupo social–, constituye una "memoria étnica" en grupos cuya cohesión opera de ese modo. Como memorias familiares, los romances contienen formas de división del trabajo entre los sexos, modos de relación entre padres e hijos, cuestiones relativas a la educación de los hijos, maneras de aproximación entre los sexos, *habitus* manifestados en el modo de vestir, de alimentarse, de peinarse, en suma, todo aquello que Max Weber (1994) considera capaz de promover un sentimiento de "honra" o "dignidad" étnica a sus portadores, o cuando tales costumbres permiten distinguir a los miembros del grupo, mientras "los demás" permanecen en la base de la "repulsa" étnica. Pero ¿en qué medida esas memorias tienen correspondencia con los acontecimientos?, o bien, ¿en qué medida la literatura puede ser utilizada por los historiadores? Consideradas como memorias, los romances étnicos se aproximan a los relatos recogidos por historiadores que trabajan con testimonios y, en ese caso, la memoria tiende a ser imprecisa cuando se trata de rescatar datos y fechas específicas, aunque mucho más fiel cuando considera aspectos cotidianos (Thompson, 1992: 181).

En un ensayo de 1984, Maria Teresa de Freitas, después de repasar diferentes discusiones sobre las relaciones entre Historia y Literatura, sintetiza lo que ella considera la visión contemporánea de las conexiones entre historia y ficción: un romance no es un "reflejo, emanación o producto de las circunstancias históricas, pero tampoco se reduce a un sistema de formas sin relación con el

[2]Uno de los romances gauchos más conocidos, por haberse convertido en película de éxito, es *O Quatrilho*, de José Clemente Pozenato, publicado en 1985. En el contexto de este estudio, es necesario destacar la novela *A guerra do Bom Fim* (Scliar, 1972), donde se describen las costumbres de los judíos de la ciudad de Porto Alegre.

movimiento histórico y social" (173). Por tanto, es posible hacer paralelos entre la creación artística y otros lenguajes. Siendo una modalidad del imaginario, el arte no reproduce la realidad, pero exprime lo que en ella esté reprimido u oculto. En ese sentido, Historia y Literatura pueden evolucionar en tiempos distintos: los escritores pueden expresar representaciones del mundo que sobreviven a las situaciones históricas que les dieron origen o las "aspiraciones de aquellos que sintieron la Historia escapar de sus manos" (Freitas, 1984: 174), como también pueden reflejar aquello que le falta al grupo social, sus aspiraciones aún inconscientes. En el fragmento a continuación vemos cómo el escritor articula el hipotético pensamiento de un hombre cuya historia y familia fue decidida por los demás:

> Me hubiera gustado haberles mandado alguna cosa a aquellos nietos, alguna cosa además de mi bendición, que no sirvió de mucho. Pero un mar entero es mucha agua, y ni todas las ganas del mundo podrían con las oficinas y la burocracia bolcheviques: a los poloneses, Polonia. Estábamos presos en nuestra botella, condenados a morir de asfixia, mientras que en Brasil los nietos crecían en un mundo completamente nuevo, pasmados de futuro, sin desconfiar de donde habían venido. Sin desconfiar que detrás de ellos había un precipicio de historias perdidas para siempre (Wierzchowski, 2006a: 426).

En *Cristal Polonês*, tanto la situación de la pobreza de la familia de Tedda, el personaje que narra la historia, como las razones de la emigración por parte de los antepasados están asociadas a la historia política de Polonia, siempre amenazada por sus dos belicosos vecinos, Alemania y Rusia:

> Teníamos un cuadro traído de Polonia –orgullo de mi madre– y que nada más era que un *gobelin* desteñido. En él, se veía un paisaje campestre ordinario y feliz. *Máma* siempre decía que, de tantas generaciones que habían vivido con abundancia y sosiego en los alrededores de Varsovia hasta la Revolución Rusa, apenas le había restado aquel viejo cuadro y media docena de fotos (Wierzchowski, 2003: 13).

Los abuelos, que ya eran pobres en Polonia, hicieron el viaje hacia Brasil sin dinero, ya que huyeron aprisa, antes de la invasión de los alemanes, salvando casi nada de sus bienes. En *Uma Ponte para Terebin*, el lector tiene delante de sí capítulos de historia contemporánea, pues Jan Wierzchowski, abuelo de la autora, fue testigo cuando era niño de la Primera Guerra Mundial, emigró a Brasil antes de la Segunda, en 1936, y volvió a Europa en 1943 para actuar

como voluntario en la lucha contra Hitler tras la invasión alemana. La narración acompaña a la familia de Jan, cuando Polonia es ocupada por los rusos. Para orientar al lector, la autora suministra datos históricos exactos, traduce cartas escritas en polonés, menciona documentos familiares e incluye un glosario al final del libro, que contiene términos poloneses y el significado de siglas de instituciones y organizaciones políticas. La yuxtaposición, en ese breve glosario, de palabras como *mamusia* (mamita) con *Polska Walczaca* (PW-Polonia, ejército de resistencia contra la ocupación alemana) nos remite a la afirmación de Peter Burke (1992: 340) de que los historiadores no tienen las mismas posibilidades de los romancistas de condensar los problemas de una época en el relato sobre una familia.

En *Jabal Lubnàn* hay también encuadre sobre la figura del inmigrante en las luchas que ocurrían en Líbano hacia finales del siglo XIX, en particular la persecución contra los cristianos maronitas –religión de la familia del personaje– por parte de los drusos. En tanto, la narración parece sugerir que la importancia del personaje radica en su participación en los eventos significativos de la historia política del sur de Brasil. El personaje, por fin, se casa con una joven que pertenece a una de las familias que tuvieron un papel protagónico en las luchas por el poder político regional. Además, el libro está dedicado a Julião Cheuiche –vertido al portugués de Jabal Al Chauich– y a aquellos "ancestros por el lado materno, 'campeadores' de muchas guerras y revoluciones" (Cheuiche, 2003: 7).

En el ámbito de los aspectos cotidianos, las descripciones sociológicas de *Cristal Polonês* son bastante verosímiles, pues no son recurrentes en otros romances y memorias de descendientes de inmigración, pero sí en investigaciones académico-científicas. En el romance, la centralidad de la figura materna en el control de la rutina doméstica aparece en la composición de la memoria y de la identidad familiar:

> De su lugar en el sofá morado, la "máma" se quedó razonando por algunos instantes. Pesaba sus impresiones, sus dilemas, todas las pequeñas complicaciones que aquel viaje podría traer a su vida tan templada, mientras que nosotros – todos los cuatro: papá, Miti, Paula y yo– esperábamos llenos de angustia.
> Una palabra negativa de Janina Slavch era el fin de todo. "Nie", ella diría, y tan solamente así acabarían nuestros sueños de vacaciones inolvidables (Wierzchowski, 2003: 38).

En *Uma Ponte para Terebin*, la vida cotidiana de los descendientes de

inmigrantes poloneses también se concentra en una figura femenina, la de la esposa brasileña de Jan, Anna, abuela de la autora. Hasta su casamiento, ella vivió en Guarani das Missões, ciudad de Río Grande del Sur ocupada por inmigrantes poloneses, y en 1937 se trasladó junto al marido hacia Porto Alegre. Por tradición familiar, aprendió el oficio de coser, así complementaba la renta familiar durante la ausencia del esposo y tenía entre sus clientes a señoras de familias polonesas de mejor condición económica. Las referencias que la autora proporciona de la Sociedad Polonia –entidad a la cual Jan se asoció cuando llegó a la capital–, corresponden a datos que pueden ser utilizados por cualquier historiador (Wierzchowski, 2006a: 63). Lugar de encuentro de poloneses, allí se realizaban bailes para recaudar fondos para la Cruz Roja Internacional.

> Mi abuelo comenzó a frecuentar la Sociedad Polonia. Se habituaron a pasar allá las fechas conmemorativas; allá encontraban a los amigos y recibían noticias de Polonia. La Sociedad era el centro nervioso de la vida de un gran contingente de poloneses residentes en la capital y así el abuelo gastaba allá gran parte de su tiempo libre, jugando cartas o conversando con los amigos. Después del trabajo, solía dar una pasadita por allá, antes de volver a la casa y a la mesa servida por Anna –una excelente cocinera que conocía bien la culinaria polonesa (Wierzchowski, 2006a: 64).

Ambientada en el siglo pasado, *Jabal Lubnàn* retrata tanto la posición de los sirios y libaneses –comunidades aparte en las grandes ciudades de América Latina, como Montevideo, como también los procesos de intercambios culturales:

> Los sirios y libaneses sabían protegerse los unos a los otros. Pagaban a la policía y los impuestos exorbitantes, gracias al trabajo duro y los altos márgenes de lucro de sus comercios. Y, lo más importante, se mantenían neutros entre los fanáticos blancos y colorados (Cheuiche, 2003: 37).

> Más tarde, Jabal despertó de la siesta con un gusto amargo en la boca. Había comido y bebido demasiado. Primero el vino del Porto con aceitunas negras. Después las méhshi batingen, berenjenas rellenas y asadas en el horno. Había repetido tres veces el plato de pollo frito, muy apreciado en Uruguay, pero bien picante y condimentado al gusto libanés. El vino servido directamente de la bota era producto de la colonia italiana. Los dulces eran sirios, creo que comí una docena (Cheuiche, 2003: 41).

Para escribir un párrafo como el citado, un historiador necesitaría demostrar que tales hábitos alimentarios realmente eran corrientes en el siglo pasado entre las comunidades inmigrantes o en la población uruguaya. Llama la atención la expresión "colonia italiana", por su semejanza con el uso del término en Rio Grande do Sul. No se trata de cuestionar la presencia de inmigrantes italianos productores de vino en Uruguay, pero sí de observar que el término "colonia" posee un significado específico en el sur de Brasil (región colonizada o área colonial demarcada por el gobierno en tierras desocupadas) y su presencia –aparentemente con el mismo significado– entre uruguayos durante la última década del siglo pasado. Ese tiempo es el contexto del capítulo y demandaría del investigador en ciencias humanas una explicación, tarea de la cual el romancista se siente liberado.

Se sabe que a partir de la segunda generación de inmigrantes se va perdiendo el idioma del país de origen, y aunque el lenguaje no es un elemento indispensable para la existencia de la identidad étnica, el uso de expresiones específicas funciona como un signo de referencia para los miembros del grupo. En algunas situaciones, la lengua en la forma de canciones populares es repetida por los niños, incluso cuando no entienden su significado. Las expresiones cotidianas pueden ser exclamaciones, saludos, términos que designan relaciones de parentesco o nombres de rituales específicos. *Babka* (abuelo), *Bóg* (Dios), *kochana* (querida) o *pani* (señora) son términos presentes en los libros de Letícia Wierzchowski. En el segmento a continuación, descrito de manera casi lírica, se observa el efecto de la repetición cotidiana de costumbres y del habla: moldear hábitos y, al mismo tiempo, construir representaciones, un fenómeno que el científico social o el historiador sólo podría explicar de forma abstracta:

> Listo, está terminado, dziekuje [gracias]; y aquella frase suya, repetida constantemente, aquella frase, eternamente finalizada con un agradecimiento en polonés –aquella frase, como el gesto final de un regente, le ponía fin a los movimientos, a los sonidos y a los olores que reinaban en la cocina de la casa de número 1094 de la Calle General Couto de Magalhães (Wierzchowski, 2006a: 33).

INTELECTUALES ÉTNICOS

Lo que este ensayo pretende enfatizar es el romance como una forma –entre otras– que concede visibilidad al grupo y lo afirma por una imagen positiva. La investigación con grupos étnicos muestra que son innumerables las maneras a través de las cuales un grupo da señales de existencia para los propios

miembros y para los otros grupos. Inicialmente, las formas de cohesión parten de necesidades más inmediatas que cambian de acuerdo al contexto histórico. Hermandades religiosas negras en una sociedad partidaria de la esclavitud, escuelas comunitarias para inmigrantes europeos que ocuparon áreas rurales y asociaciones mutualistas de inmigrantes en centros urbanos, son ejemplos de asociación motivadas por aquello que podemos denominar "necesidades básicas" en sociedades contemporáneas: amparo espiritual, educación, auxilio en casos de enfermedad y muerte, etc., pero también expresan institucionalmente la existencia social del grupo. En otro momento, cuando el grupo ya posee miembros con un cierto poder adquisitivo y disponibilidad de tiempo, es posible dar respuestas a otras necesidades sociales que, crecientemente, se alejan de lo que podría ser considerado elemental y, justamente por ello, testimonian al mundo que el grupo es capaz de emprender manifestaciones culturales en el sentido limitado del término. Según Raymond Williams (1969: 20), el significado limitado de cultura en su sentido más antiguo es "cuerpo de actividades intelectuales y orales", y su significado más amplio, como resultado de una evolución del concepto original, es "modo de vida".

La distinción que establece Richard Johnson (2000) entre formas privadas de la cultura y formas públicas de la cultura, contribuye con el argumento que desarrollamos en este artículo. Individuales o comunales, las formas privadas tienen como característica el hecho de que son concretas y operan en lo cotidiano; por su parte, las formas públicas son una representación más de la "vida real" y están asociadas a una compleja división del trabajo. Lo público involucra poder y, por eso, algunas preocupaciones sociales ni siquiera reciben publicidad, permanecen socialmente invisibles o adquieren visibilidad de una forma estigmatizada.

Cuando Apostolidès (1993) trata lo que él llama "organización de la cultura" en el siglo XVII –refiriéndose al proyecto de Colbert de direccionar diferentes actividades culturales (medallas, pintura, tapicería, grabados, monumentos, espectáculos) para el enaltecimiento de la figura monárquica–, tenemos un ejemplo del poder que determinadas manifestaciones culturales tienen como estrategias de afirmación del poder político. Un grupo dominante, además de los privilegios materiales, también debe poseer los signos jerárquicos que manifiestan su superioridad. Son estudios de ese género los que le han dado énfasis a la importancia de las "luchas de representaciones", noción "prestada" de las Ciencias Sociales y difundida entre los historiadores por Roger Chartier (1994). Otra interpretación que puede ser adicionada para explicar la importancia social de aquello que aquí denominamos "darse visibilidad" es la del peso de los medios en determinados procesos históricos, tal como lo analiza

el libro *Uma história social da mídia*, de Asa Briggs y Peter Burke (2004). La difusión de la Reforma, por ejemplo, dependió sólo apenas de publicaciones, pero sí de propaganda oral y visual. Briggs y Burke proponen que se observe el "sistema de medios" como un todo, en el cual incluyen sermones, himnos, baladas imprimidas, imágenes (pinturas, grabados, xilografías), representaciones teatrales (usadas como parodias por los protestantes). Y, ¿cómo es posible apropiarse de interpretaciones originalmente utilizadas para analizar fenómenos históricos de largo alcance, como la formación del Estado absolutista o las Reformas Religiosas, para dirigirlas hacia análisis de comportamientos sociales de grupos casi siempre minoritarios? Una forma es remitirnos a la cuestión del "poder de nominación".

> En todos los abordajes que hacen de la identificación mutua la característica básica de la identidad étnica, la producción y la utilización de los nombres étnicos representan objetos de análisis particularmente importantes para elucidar los fenómenos de etnicidad, una vez que la existencia y la realidad de un grupo étnico no pueden ser comprobados por otra cosa sino por el hecho de que él propio se designa y es designado por sus vecinos por intermedio de un nombre específico (Poutignat, Streiff-Fenart, 1998: 143).

Afirmar el propio nombre es, por tanto, una de las primeras maneras de afirmación étnica, incluso cuando originalmente el término que designa al grupo haya sido atribuido por otro grupo (dominante). Distanciarse de trampas lingüísticas, comúnmente usadas de modo despectivo, como *polaco* o *alemoa*, reiterando términos como "polonés" o "alemana" o enunciar una procedencia legítima, como "libanés", en detrimento de la nominación impuesta de "turco", por sí solas son maneras de autodefinición. Y cuando tales términos son usados en portadas de libros, en títulos que serán divulgados, ¿se puede deducir que tenemos una cierta "propaganda" de la existencia del grupo que tales términos designan? En *Jabal Lubnàn*, quienes pasan a tener una relación más estrecha con el personaje principal "aprenden" a referirse de modo adecuado al grupo al cual aquél pertenece. Inicialmente, aparece la queja:

> Jabal sonrió con un poco de amargura. Aquí somos nosotros, los libaneses y sirios, a los que el mundo entero les dice turcos por esos malditos pasaportes del Imperio Otomano que nosotros compramos para salir de Líbano. Y no sirve de nada corregir a los uruguayos y a los brasileños. Para ellos, nosotros somos turcos y punto final (Cheuiche, 2003: 36).

Entretanto, al final de la historia, cuando Jabal ya está involucrado en los enfrentamientos entre las facciones que disputan el poder regional, el médico que es asesorado por él en los campos de batalla, en un momento de proximidad, le pregunta: "Y, ¿dónde fuiste criado, exactamente? Que no eres turco, yo ya sé" (Cheuiche, 2003: 127). Obviamente, muchos no reconocen el "origen" correcto del gentilicio, no porque nunca se les haya mencionado, sino porque nada los incitaba a cambiar un nombre genérico y conocido ("turco") por otro que indicara una identidad específica. Esta es una señal de la conquista de reconocimiento de un grupo por parte de los demás y es verse reconocido tal como ellos se reconocen.

En *Cristal Polonês* hay pocas referencias a Polonia o al proceso inmigratorio, pero el título del libro se refiere a un niño, mencionado también como "niñito polonés", aunque ya se trate de la segunda generación nacida en Brasil. *Uma Ponte para Terebin* no incorpora "polonés" u otro derivado en el título, pero la trama es construida transformando la historia reciente de Polonia en una epopeya, cuyo héroe es un polonés de dos mundos. La autora del libro tiene conciencia de que está poniendo su talento a favor del grupo, retratándolo con arte para así poder ser visto por la propia comunidad y para los "demás", como declara en una entrevista:

> Bien, como somos un país de inmigrantes, y como los poloneses fueron la tercera mayor parcela colonizadora del sur del país, me quedo contenta por abrir espacio para los ojos ajenos, para que otros vislumbren la historia de ese pueblo, de sus dolores y de su lucha, tanto aquí en Brasil, como en su tierra natal. Nadie conoce nada de los poloneses, y tenemos muy poca ficción (casi nada, yo diría) al respecto de la saga polonesa en el país (Wierzchowski, 2006b).

La proyección económica de las regiones rurales que fueron ocupadas por inmigrantes europeos en el siglo XIX está en la base de la construcción de una representación que reduce a tres grandes grupos (alemanes, italianos y poloneses) un conjunto heterogéneo de inmigrantes, atribuyéndoles una supremacía, en el imaginario social, sobre otros grupos que, en el sur de Brasil, tuvieron innegable –y más precoz– presencia, como luso-brasileños, españoles y afrodescendientes (Regina Weber, 2002). Una de las ceremonias de lanzamiento del libro de Letícia Wierzchowski, en julio de 2006, ocurrió con el apoyo del Consulado General de la República de Polonia en São Paulo. Grupos étnicos pueden existir sin consulados, pues no todos los "orígenes" refieren a Estados-naciones y los consulados no siempre se instalan en lugares

donde habitan comunidades de inmigrantes, pero cuando ambos confluyen en un determinado país acaban por establecer lazos, reforzando sus existencias mutuamente.

Mucho más que el historiador, el artista consigue hacernos oír a quienes fueron silenciados y abatidos, y mostrar que la sobrevivencia de lo que es humano estaba en aquellos que fueron derrotados, mientras los vencedores son los que invaden, aprisionan y matan. Por un lado, puede parecer anacrónico pretender, con un romance centrado a mediados del siglo XX, describir la saga de una inmigración que, en términos de movimiento de masas, ocurre en las últimas décadas del XIX; por otro, la constancia histórica de los alemanes y de los rusos como principales enemigos de Polonia durante los últimos siglos le da realismo a la asociación de ambos con el exilio del pueblo polonés de su patria. En *Cristal Polonês*, el perfil militante de Letícia Wierzchowski (2003: 46) –usando las armas del artista en las "luchas de representaciones"– ya estaba presente cuando ella atribuyó al personaje de Janina Slavch el siguiente razonamiento: Varsovia había sido destruida con bombas y "con prejuicio", explicó ésta a los hijos. En *Uma Ponte para Terebin*, cuando el enfrentamiento bélico estaba presente, las representaciones son mucho más vivaces:

> Hoy yo sé que los soviéticos intentaron poner la culpa en los alemanes por la muerte de aquellos 4.300 oficiales en Katyn. Pero todos sabían que ellos mismos habían capturado a aquellas tropas en la invasión de 1939 y las habían llevado para un campo de prisioneros de guerra llamado Kozielsk. Nosotros conocíamos los odios soviéticos, así como fuimos obligados a conocer la virulencia alemana, y nos parecía claro que la gente de Stalin hubiera hecho aquello. Pero no se hablaba nada, era prohibido hablar (Wierzchowski, 2006a: 234).

Para expresar su repulsa a los alemanes, los poloneses, incluso dominados, utilizaban un término peyorativo para designarlos, *szwaby*. Tales descripciones de alemanes y rusos, como virulentos, odiosos y violentos, no es transpuesta para los "alemanes" y "rusos" que conviven con los "poloneses" aquí en Brasil. Preocupada por las noticias de la eminencia de la guerra en Europa, Anna, la esposa de Jan, reflexiona que el hijo del cual está embarazada "nacerá en un país pacífico, será brasileño. Y los alemanes de aquí son buenos" (Wierzchowski, 2006a: 99). El fotógrafo que realiza el retrato de la familia es alemán, percibido como "justo", "trabajador" y le hace un cariño en la cabeza a Janeczek, el hijo de Jan (Wierzchowski, 2006a: 133). Estudios históricos sobre el trabajo fabril de ese período avalan la verosimilitud de la escena descrita por el romance, en

ella se refleja una carpintería cuyos propietarios alemanes emplean extranjeros, como Jan y su colega ruso. En vez de adversarios, ambos trabajadores tienen en común la posibilidad de ser dimitidos en un Brasil que había entrado en fase dictatorial y nacionalista. Además, el ruso detenta contra de sí el hecho de ser considerado comunista (Wierzchowski, 2006a: 116). En suma, un odio nacional entre países vecinos se convierte en afinidad entre inmigrantes en otro país. Las construcciones étnicas están en permanente reelaboración.

Otro efecto que la visibilidad "por dentro" de un grupo étnico tiene sobre los no-miembros, suponiendo el romance leído por éstos, es neutralizar los efectos del extrañamiento entre personas distintas, en el sentido que vimos anteriormente, de hábitos de vida no compartidos y que, según Max Weber (1994), pueden causar el rechazo de un grupo en relación a otro. "Decisivo es, muchas veces, además del carácter insólito de los hábitos en desacuerdo, el hecho de que no se comprende la 'costumbre' diferente en su 'sentido' subjetivo, porque para eso falta la llave" (Max Weber, 1994: 269). En la literatura, extrañamiento y estereotipos son superados por la proximidad que propicia la retaguardia de las batallas. Admirador de la técnica que Jabal utiliza para desinfectar tiras de paño cuando faltaba agua hasta para lavarse las manos, el doctor Vinhas le dice: "¿De dónde sacas esas ideas? Antes de conocerte, pensaba que los ambulantes sólo entendían de vender fruslerías, con tu perdón" (Cheuiche, 2003: 127). En cualquier romance histórico, todo diálogo es apenas verosímil, sobre todo un diálogo que habría ocurrido cien años antes (en 1894) de ser registrado por el autor, pero en la visión pre-juzgadora de los inmigrantes libaneses en el sur de Brasil tuvo una larga vida, resistiendo incluso a la constitución de una faja de profesionales liberales "libaneses". La afirmación del médico del romance –publicado en 2003– expresa el reconocimiento tardío que los antiguos habitantes de un territorio prestan a los forasteros, es decir, la posibilidad de que el romance sea comprendido por lectores no-libaneses es mucho mayor ahora que en otra época.

En nuestras sociedades urbanizadas y sus metrópolis, los restaurantes étnicos deben su éxito a la búsqueda de lo distinto, en los cubiertos y en la loza, en la decoración, en la secuencia de los platos y en los sabores. Pero sólo el artista puede hacernos ver una dignidad semejante a la nuestra en pueblos condenados por la lucha de la supervivencia, rompiendo con hábitos cotidianos que –de acuerdo a Weber– son relativos a la "decencia" del grupo:

> En la noche pasada, los bolcheviques nos lanzaron suministros. Ellos venían en sus pequeños aviones, deslizando de lo alto con sus motores cerrados, y cuando estaban bien debajo, Janek, ellos tiraron los suministros de armas y

> comidas. Sin paracaídas, Janek. Las armas se estropearon y sus bolsas de kasza se rompieron, desparramando toda la comida por el suelo. La gente comía como perros lo que encontraba por el suelo, Janek... Me acordé de matka mandándonos a lavarnos las manos antes de sentarnos a la mesa, porque era pecado comer con las manos sucias la comida que Dios nos daba. Pero la comida de los rusos nosotros podemos comerla con las manos sucias, ¿no Janek? Al fin y al cabo, los rusos no creen en Dios (Wierzchowski, 2006a: 366).

Este fragmento es una reflexión que la autora atribuye a un personaje en los últimos días del levante de Varsovia. El dominio imperialista de naciones que compartieron Polonia y condujeron a la mayoría de los poloneses a la miseria, incluso antes de la Segunda Guerra Mundial, ya fue asociado al prejuicio relacionado a los poloneses, tanto en Europa como en los países hacia donde emigraron (Gritti, 2004: 32). La dominación cultural corre en paralelo a la dominación económica y política. Para todos aquellos que pueden permanecer en la comodidad de sus casas, comer del suelo o darse codazos en frágiles embarcaciones de inmigrantes clandestinos son comportamientos atribuidos al *Otro*, pues difícilmente veremos que esta creencia sea contestada por las circunstancias. El efecto del romance étnico es hacer que nos aproximemos al grupo y observemos sus semejanzas sociales en relación con nuestra propia sociedad, aunque pueda provocarnos cierto malestar por relativizar una supuesta y tranquilizante idea de superioridad que garantizaría una no menos imaginaria idea de invulnerabilidad. Si la reflexión del personaje es improbable, la sensibilidad histórica de la romancista, aunque prescindiendo de teorías, es innegable.

REFERENCIAS

Apostolidès, Jean-Marie. 1993. *O rei-máquina: espetáculo e política no tempo de Luís XIV.* Rio de Janeiro: José Olympio / Brasília / EDUnB.

Bourdieu, Pierre. 1987. "Campo do poder, campo intelectual e habitus de classe", en *A economia das trocas simbólicas*. São Paulo: Perspectiva, pp. 182-202.

Briggs, Asa & Burke, Peter. 2004. *Uma história social da mídia.* Rio de Janeiro: Zahar.

Burke, Peter. 1992. "A história dos acontecimentos e o renascimento da narrativa", en *A escrita da história: novas perspectivas.* São Paulo: Editora da UNESP, pp. 327-348.

Chartier, Roger. 1994. "A história hoje: dúvidas, desafios, propostas", en *Estudos Históricos* 13, pp. 97-113.

Cheuiche, Alcy. 2003. *Jabal Lubnàn*. *As aventuras de um mascate libanês.* Porto Alegre: Sulina.
Freitas, Maria Teresa de. 1984. "A história na literatura: princípios de abordagem", en *Revista de História* 117, pp. 171-176.
Cadernos de Resumos. 2002-2006. Associação Nacional de História - Núcleo do Rio Grande do Sul.
Gritti, Isabel R. 2004. *Imigração e colonização polonesa no Rio Grande do Sul: a emergência do preconceito.* Porto Alegre: Martins Livreiro.
Halbwachs, Maurice. 1990. *A memória coletiva.* São Paulo: Vértice.
Johnson, Richard. 2000. "O que é, afinal, Estudos culturais". En Tomaz Tadeu da Silva (ed). *O que é, afinal, estudos culturais.* Belo Horizonte: Autêntica, pp. 7-131.
Poutignat, Philippe & Streiff-Fenart, Jocelyne. 1998. *Teorias da Etnicidade*. São Paulo: Editora da UNESP.
Pozenato, José C. 1997. *O Quatrillho.* Porto Alegre: Mercado Aberto, 16 ª edic.
Scliar, Moacyr. 1972. *A guerra do Bom Fim.* Rio de Janeiro: Expressão e Cultura.
Thompson, Paul. 1992. *A voz do passado: História oral*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
Weber, Max. 1994. *Economia e sociedade.* Brasília: Editora da UnB, vol. 1, 3ª edic.
Weber, Regina. 2002. "A construção da 'origem': os 'alemães' e a classificação trinaria". Em Ana Lúcia Reckziegel y Loiva Félix. *RS: 200 anos definindo espaços na história nacional*. Passo Fundo: Editora da UPF, pp. 207-215.
Weber, Regina *et al*. 2005. *Levantamento bibliográfico sobre grupos étnicos*. Rio Grande do Sul. [En línea]. Disponible en http://geocities.yahoo.com.br/bdrgs_etnias/. [Consulta: 19/07/2008].
Wierzchowski, Letícia. 2003. *Cristal polonês.* Rio de Janeiro: Record, 2ª ed.
___. 2006a. *Uma Ponte para Terebin.* Rio de Janeiro: Record.
___. 2006b. "Agência BMSR. *Autores Brasileiros*. Diário de Bordo. Arquivo Maio/2006". [En línea]. Disponible en http://www.agenciariff.com.br. [Consulta: 24/06/2009].
Williams, Raymond. 1969. *Cultura e sociedade: 1780-1950*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.